

Reseñas

Negotiating Environmental Change: New Perspectives from Social Science

FRANS BERKHOUT, MELISSA LEACH & IAN SCOONES (eds.)

London; Edward Elgar (2003)

En los estudios de ciencia y también en la teoría sociológica hay un replanteamiento de las concepciones sobre el ambiente. Hasta poco tiempo atrás la posición reificacionista ha considerado el ambiente distinto y separado a la sociedad. Ahora, sin embargo, difícilmente asumimos que nuestros conocimientos y percepciones del ambiente puedan desmarcarse de los supuestos sociales con los que operamos, incluido el conocimiento adquirido por los métodos científicos. De la misma manera, las concepciones sobre el ambiente reconfiguran nuestras posiciones en los debates sobre gobernanza de la ciencia y el proceso de modernización. En el libro *Negotiating Environmental Change: New Perspectives from Social Science*, editado por Frans Berkhout, Melissa Leach & Ian Scoones, se quiere dar cuenta de estas ideas.

La emergencia de una preocupación científica, política y social respecto a la situación ambiental resulta ineludible. Así por ejemplo, la naturaleza de los problemas ambientales y el modo de responder a ellas se ha convertido en una de las principales discusiones en todos los ámbitos y niveles de la sociedad. A primera vista, cabe observar una serie de rasgos generales que caracterizan un modelo dominante a nivel teórico y práctico del desarrollo sostenible. Si bien las disciplinas, conceptos y análisis, y las consiguientes definiciones, los métodos y los indicadores pueden variar, los problemas ambientales se han considerado externos a la sociedad; su resolución ha tenido un carácter técnico resoluble por científicos, ingenieros o economistas; el modo de gestionar el problema resultaba propicio a la política nacional, el negocio empresarial y la coordinación entre ambas a nivel local e internacional. En definitiva, el juego de suma cero podía ser reemplazado por un lenguaje positivo a través de un cambio ambientalmente orientado y compatible con el

crecimiento económico. Habría una segunda visión en la tradición de las ciencias sociales. Esta alternativa tendría sus raíces en la economía política. Sus reflexiones apuntan una doble dirección: por una parte, las desigualdades sociales y económicas son fuente de problemas ambientales; y, por otra parte, muchos desastres naturales serían resultado de la producción y el hiperconsumo.

No obstante, cabe observar un conjunto de asunciones compartidos por el modelo dominante de desarrollo sostenible y sus críticos: los sistemas ambientales resultan relativamente estables y conocibles; los problemas ambientales son definidos en términos técnicos y las soluciones son informadas por los científicos y expertos convencionales; y el crecimiento económico, aunque requiere una participación más justa, puede ser reconciliado con el ambiente. En este sentido, las numerosas actividades internacionales que han estimulado el Informe Brutland (1987) y, muy notablemente, la Conferencia sobre Ambiente y Desarrollo de las Naciones Unidas en Río de Janeiro (1992) sostienen el crecimiento económico y la protección ambiental no sólo como compatibles sino mutuamente dependientes.

En *Negotiating Environmental Change: New Perspectives from Social Science* se cuestiona ese programa analítico y político incorporando otras dimensiones a través de las ciencias Sociales. En ese intento, los autores también reconsideran la perspectiva que ha imperado en las ciencias sociales y las políticas públicas que se han promovido. La fórmula de que mientras la ciencia revela, los estados coordinan e incentivan a los actores privados con el objetivo de avanzar en la solución de los problemas ambientales, ha sido incapaz de alcanzar sus objetivos. Más concretamente, ha fallado la visión del uso de los instrumentos económicos y técnicos para administrar los problemas ambientales definidos y evaluados científica-

mente en interés del bien común. A lo largo de diez capítulos, investigadores de las diferentes ramas de las ciencias sociales razonan esta objeción y proponen aprovechar la ocasión para emprender una nueva agenda teórica y política.

En el libro se identifican una serie de razones para explicar las dificultades que ha tenido el modelo dominante de desarrollo sostenible. Entre ellas habría algunas de carácter económico y político: los fallos de un régimen internacional y las dificultades que se tienen en la conformación de una gobernanza del ambiente global; los problemas de una solución basada en los incentivos, así como las disparidades metodológicas sobre el modo de establecer un valor monetario al ambiente y las actividades sobre ella; las paradojas del negocio verde y las reticencias a adoptar estándares y niveles de regulación posiblemente contradictorios respecto a los modelos de producción vigentes; los problemas de cargar la solución en el consumidor, limitándose a su buena conciencia y voluntad libre, sin incorporar otras cuestiones que dificultan e incluso desmotivan un consumo responsable; los límites y las reticencias de la acción política nacional; la interacción entre las desigualdades sociales y los impactos ambientales. Todo ello se puede observar en las críticas que diferentes movimientos sociales han reiterado, pero también en las percepciones sociales de la ciencia y la política en las últimas décadas. Ahora bien, a mi parecer, la nota distintiva de la obra *Negotiating Environmental Change: New Perspectives from Social Science* descansa en la incorporación de los estudios de ciencia al libro en su conjunto y en reconsiderar las relaciones entre el ambiente y las ciencias sociales. Esto nos permite desafiar el sentido que prevalece cuando definimos los temas ambientales.

Las reflexiones que se incorporan en el libro no tratan sobre las consecuencias sociales de la crisis ambiental, menos aún como algo dado y externo que impacta en nuestras vidas. Antes bien, el ambiente adquiere un carácter más complejo y multidimensional, constituido, definido y contestado por las prácticas institucionales y los discursos ambientales que producen y validan nuestros conocimientos así como por el contexto epistemológico de nuestras formas de vida. Las cuestiones que emergen para el quehacer del sociólogo incluirían, entre otras preocupaciones, la epistemología, las instituciones sociales y las prácticas institucionales, así como las diferentes relaciones

de poder cognoscitivo, material y simbólico que pueda haber en la construcción de la realidad natural y el orden social. Más que por una sociología del ambiente, el libro *Negotiating Environmental Change: New Perspectives from Social Science* se decanta por la sociología ambiental.

En líneas generales, el estudio de los problemas ambientales nos permite cuestionar muchos aspectos que caracterizan a las sociedades contemporáneas. Entre ellas habría que mencionar los desafíos que revelan la incertidumbre científica y sus implicaciones en las nociones modernas de experto, conocimiento y gestión de la ciencia. Así, el modo en que alcanzamos a conocer los problemas ambientales y los constreñimientos en nuestros conocimientos ambientales van más allá de la preocupación que puede alimentarnos una sociología del ambiente; así por ejemplo, no siempre conocemos las probabilidades y la magnitud del daño de una actividad científica y tecnológica. A su vez, en el libro se evidencian los desafíos de gobernar el ambiente a nivel global. Los problemas que provocan los negocios transnacionales dificultan el interés ambiental y un acuerdo sobre los elementos que puedan mejorar la eficiencia de los modelos ambientales. Junto a ello, la interacción entre diferentes ámbitos de decisión y la aparición de nuevos actores políticos también evidencian la necesidad de avanzar hacia nuevas formas de gobierno. Por último, en el libro también se reflexiona sobre los modos de producción y consumo, y los desafíos y oportunidades que presenta un modelo ambiental diferente tanto para los negocios como para nuestras formas de vida.

En *Negotiating Environmental Change: New Perspectives from Social Science* encontramos cuestiones que sirven para reflexionar las líneas que debe confrontar una ciencia social comprometida con su tiempo. La caracterización de la racionalidad científica sin el recurso a su contextualización y a la tematización de la incertidumbre supone un problema para nuestras perspectivas sociológicas y políticas de gobierno. Más que una perspectiva demarcacionista, alimentada usualmente por modelos económicos dominantes, sólo una postura integradora, una epistemología cívica y un proyecto socialmente orientado podrán sostener la relevancia y la legitimidad de nuestras ciencias sociales y decisiones políticas.

ANDONI EIZAGIRRE
UPV/EHU